

Conversaciones en Mallorca

por Vicente Segura



Jacobo Sánchez Mayoral nos habla de las intervenciones dentales y de la carestía de la nueva tecnología de los implantes, «un pastel que genera muchos beneficios». ■ Foto: MIQUEL ÀNGEL CAÑELLAS

Jacobo Sánchez Mayoral | Dentista y cirujano maxilofacial

«Dentistas sobre ruedas es una ONG a precio simbólico»

Jacobo Sánchez Mayoral, nacido en Valladolid, tiene cuarenta y tres años y es médico especialista en cirugía maxilofacial y odontólogo. También director médico de la clínica dental de ASISA además de contar con consulta propia. Dos carreras universitarias y dos colegiaciones con una sola dedicación: la boca. «Permítame que le corrija...», dice sonriendo y matiza que «hace unos años, para ser dentista, había que estudiar Medicina primero y, después, Estomatología».

—De sus palabras traduzco que sólo el dentista con la especialidad de estomatología es médico especialista...
—Efectivamente.

—¿Y los odontólogos? ¿Qué son los odontólogos?

—Especialistas en cuestiones de la boca; pero no médicos. Yo creo que se ha producido un merma con esta solución porque, en ocasiones, da la impresión de que la boca no forma parte del resto del cuerpo humano.

—¡Animalada!
—¿Qué dice?

—Es una expresión mallorquina que expresa sorpresa.
—¿Y de qué se sorprende?

—De que los dentistas sean artesanos de la boca en vez de médicos. Me sorprende de eso y de que, encima, cualquier cura, manipulación o implante, sean de las más caras de las practicadas en cualquier otra parte del cuerpo humano.

—No son artesanos de la boca, sino personas preparadas de una forma distinta a los antiguos estomatólogos. De todos modos, lo importante, como en todas las cosas, es la praxis.

—No obstante, las intervenciones bucales no son simplemente caras, sino carísimas. El implante de una pieza dental vale casi tanto como un coche.

—Ciertamente, el coste de un implante es muy alto, sobre todo teniendo en cuenta la situación económica actual del español medio. A pesar de ello y de la

competencia mercantilista que se está desarrollando en torno a la novedad del implante, éste no es barato.

—¿Y por qué no lo paga la Seguridad Social?

—Porque resulta inasumible.

—Sin embargo, en cuanto se atraviesan los Pirineos camino del norte, no sólo se abaratan los problemas de la boca; sino que hasta las prótesis son gratuitas.

—Jamás alcanzaremos, en ese sentido, a los países nórdicos. En Suiza, por ejemplo, te obligan a tener un seguro médico privado. La universalización de la sanidad como existe en España no existe allí. Sin embargo, el seguro privado cubre las dolencias bucales.

—¿Qué diferencia existe odontológicamente entre la Seguridad Social y los seguros privados?

—En que la Seguridad Social apenas cubre algo. Está bastante limitada, mientras que el seguro

Las frases

«El dolor de muelas nunca se olvida; una caries visible, tampoco»

«Los implantes dentales son inasumibles para la Seguridad Social. Está bastante limitada»

privado lo cubre todo o parte del todo porque el resto está subvencionado...

—Estará subvencionado pero se accede pagando casi todo lo que exceda a sacar muelas.

—En la Seguridad Social, ni pagando ni sin pagar porque son servicios que no existen. Hagamos la excepción del Programa PADI que tiene por objetivo preservar la salud bucodental de los niños de Baleares.

—Aplausos para el programa PADI; pero, ¿qué ocurre cuando a alguien le tienen que extraer

irremisiblemente varias piezas dentales y está malviviendo con quinientos o seiscientos euros mensuales?

—Muy pocas soluciones. Son muchísimos los tratamientos que se debieran hacer y no se hacen por la cuestión económica. A veces se recurre a un determinado tipo de prótesis con un único sentido estético, aunque no sirva para masticar y comer dignamente.

—Denigrante para un país que habla de progreso.

—Hace unos meses que una ONG mallorquina denominada Dentistas sobre Ruedas ha abierto una clínica solidaria en Palma que va a tratar, de forma simbólica, a personas sin recursos.

—¿De forma simbólica?

—Mediante el pago de unas tarifas simbólicas. Serán pacientes canalizados a través de los Servicios Sociales de ciertos ayuntamientos de la isla.

—¿Colabora Vd. en esa odontología social?

—Profesionalmente todavía no. Colaboro económicamente. Resulta curioso analizarlo, pero los males dentales no se olvidan nunca... Un dolor de muelas nunca se olvida, una caries visible tampoco se olvida nunca. Sin embargo, de un sabañón te acuerdas sólo cuando caminas.

—¿A qué es debido?

—A que la boca y los ojos son la carta de presentación de la persona. Cuando alguien se ríe muestra buena parte de su forma de ser y de su carácter.

—¿De ahí la carestía de los dentistas?

—Antes hablábamos del problema del mercantilismo. De repente nos encontramos con una pléthora de dentistas que demandan trabajo y a veces, malviven como otros licenciados en este país. Por otro lado, el filón que supone la problemática dental y los implantes, han supuesto que muchas compañías de seguros y empresas tipo franquicias, alguna de ellas con relativa ética respecto al escrúpulo médico, se han movido primadas por el dinero, llegando en ocasiones a dar la sensación de que están exprimiendo al paciente.

—Me temo que a más de un dentista no le caerán bien sus análisis.

—Pero es la verdad.

—¿Los dentistas tienen algún truco secreto como el hablar sin cesar de los antiguos los sacamuelas, que no contaban con anestesia que su verborrea?

—(Sonríe) La empatía, saber desdramatizar la situación y ganarse la confianza del paciente.